CHANGMARIN

OCABON

Santiago de Veraguas, República de Panamá

1 9 5 9

Imprenta "Urraca", Calle 7ª

SOCABON

Décimas Populares, para cantar

Período de 1953 a 1959

Ilustraciones del autor

C H A N G M A R I N

Registrado y hecho el depósito
de acuerdo con la Ley.

Es propiedad del autor.

Imprenta "Urraca", Calle 7ª

QUE BONITO EL FESTIVAL

A los organizadores del Festival de la Mejorana de Guararé.

Qué bonito el Festival
al son de la mejorana!
Nuestra Patria soberana
canta su gloria inmortal.

Aquí, la mujer sincera
de infinita lozanía
el hombre y su gallardía,
el sombrero y la pollera.
La tonada mensajera
y el machete sin rival.
Toda la gracia rural
de la tierra panameña.
Uno parece que sueña,
Qué bonito el Festival.

Qué pradera más hermosa
la tierra de Guararé.
Por donde mira uno ve
surgir capullos de rosa.
Hasta la sal espumosa
tiene miel que se desgrana,
y al empezar la mañana,
canta el sol sobre el rocío,
todo me parece mío,
al son de la mejorana!

Cuando escucho la saloma
del pueblo en su verde son.
Se me raja el corazón,
y una lágrima se asoma.
Vuelan miles de palomas
tragándose el panorama,
y la musa interiorana
llena el cielo de ilusión,
levantando el pabellón
Nuestra Patria soberana.

Fiesta de luz y de amores,
con aire de socabón,
con lamentos de arcodeón
y gemidos de tambores.
Canta el hombre sus dolores,
Canta del bien y del mal,
de su trabajo triunfal,
y las ganas de vivir.
Canta pueblo hasta morir,
canta su gloria inmortal.

LA MUERTE

A Gonzalo E. Castro

A la casa vino un día,
La muerte a buscarme a mí
Le abrí la puerta y salí,
y le dije: buenos días.

Entre, querida señora,
tome el asiento y empiece,
dígame qué se le ofrece,
si es que no tiene demora.
Yo he venido aquí, a estas horas
respondió la "relamía",
y de la falda vacía
fue sacando un documento,
La muerte, con su elemento,
A la casa vino un día.

Vengo a buscarlo señor,
me dijo la penitente.
Le crujían todos los dientes,
y aquello me daba horror.
Ay, Señora, por favor,
bórreme pronto de allí.
Tortilla y café le dí,
para ganarle confianza.
Vino lleno de esperanza
La muerte a buscarme a mí.

Yo me puse a lamentar
la terrible desventura,
la vida pobre y oscura,
la miseria del solar.
No hay tierra pa' trabajar.
No crece arroz ni maíz.
Tenga compasión de mí,
Señora Muerte y no insista.
Bórreme Ud. de esa lista,
Le abrí la puerta y salí.

Se puso triste la muerte
de oir mi lamentación,
Se le achicó el corazón
de saber mi negra suerte.
Será mejor complacerte,
dijo su voz que gemía
Yo miré cómo sufría,
y al no poderse aguantar,
ella se puso a llorar,
Y le dije: buenos días.

LA MUJER

A Julio C. Herrera

Yo no busco una mujer
de incomparable hermosura.
Yo quiero una dama pura
que sepa hacer de comer.

La más cantada belleza,
con el tiempo se marchita,
y las aguas más claritas,
están llenas de impurezas.
La mejilla en su terneza,
arrugas se ha de volver.
Todo tiende a perecer,
siendo vano y pasajero.
Presuntuosa y con dinero,
Yo no busco una mujer.

No me gustan habladoras,
ni beatas, ni callejeras,
miedosas o noveleras,
coquetas ni engañadoras.
Aborresco las señoras
que sueñan con las alturas.
Y las que saben diabluras,
para romper corazones,
aunque parezcan botones
de incomparable hermosura!

Quiero una mujer decente,
humilde y trabajadora,
risueña y ensoñadora,
de mirada inteligente.
Que sea capaz y valiente,
y no llore en desventuras.
Que marche al triunfo segura,
y que le guste cantar.
Como la brisa y el mar,
Yo quiero una dama pura.

La quiero de compañera
en mis grandes alegrías,
y también en la agonía.
hasta la fecha en que muera.
Como la dura madera,
su mano tiene que ser.
Pues yo quiero una mujer
que sea de la misma clase.
Para que no me rechace
que sepa hacer de comer.

QUE SE VAYAN DEL CANAL

A Benjur Sclopis

Que se vayan del Canal,
los rubios americanos,
grita el pueblo soberano,
en su combate final.

Trajo el gringo su cañón,
su "dólar", y su marina,
y entre martirio de espinas,
la Patria perdió el "Ancón"
Y de Panamá a Colón,
el estandarte fatal,
de la bandera del mal,
fue colonizando el Istmo,
Diablos del imperialismo,
Que se vayan del Canal.

Nos trajeron muchos vicios
además del "Silver rol",
y entre tragos de "jaig bol"
los más ingratos servicios.
La Patria, hacia el precipicio,
iba sangrando sus manos,
con esfuerzos sobrehumanos,
por no dejarse tragar,
Nos venían a conquistar,
los rubios americanos.

En la lucha inquilinaria,
los "infantes de marina",
sembraron por las esquinas,
la muerte patibularia.
Y toda la maquinaria
de su poder miliciano
invadió montes y llanos,
con la infamante bandera,
Que salgan de la frontera!,
grita el pueblo soberano.

Está despertando el mundo,
y la tierra panameña,
levanta su brava enseña,
con el valor más profundo.
No aguantamos ni un segundo
más de yugo colonial,
y queremos el canal,
"Tío Sam", para los "nativos"
grita el pueblo redivivo,
en su combate final.

CANTA, CANTA GUITARRITA

A la Sra. Dora P. de Zárate

Canta, canta Guitarrita.
Que trinen prima y bordón.
Canta llanto y socabón,
saloma, retumba y grita.

Tócame por Zapatero,
porque estoy enamorado.
Y en Mesano Transportado,
para quitarme el sombrero.
Tengo el verso mensajero
de candencias infinitas.
El corazón me palpita,
al oirte improvisar,
Nunca dejes de sonar,
Canta, canta Guitarrita.

Para gritar la verdad
no hay canto como el Mesano.
Contestando mano a mano,
sobre el bien y la maldad.
Mas la triste humanidad,
para sufrir tiene un son,
que le apaga la razón,
en la mitad del camino,
cuando se canta en Gallino,
Que trinen prima y bordón.

Canta madera labrada,
para cantar mi embeleso,
tócame por Valdivieso
sobre prosa delicada.
Ayúdame en la tonada,
para encender mi pasión.
Dame la improvisación
de la genial hermosura,
guitarra, de tu locura,
Canta llanto y socabón.

Eres tú, Mejoranera,
sangre de la sangre mía.
Eres pena y alegría,
de la Patria verdadera.
Dame la dicha postrera
de escuchar tu voz dulcita,
cuando la muerte maldita
me arrebate el corazón.
Canta guitarra tu son,
saloma, retumba y grita.

YO QUISIERA SER FELIZ

A Nelson Mojica

Yo quisiera ser feliz
gozando la vida pura,
teniendo en mi agricultura,
arroz, frijol y maíz.
Y escuchando la perdiz,
cuando canta en la mañana.
Recorriendo la sabana,
empapada de rocío.
Si el camino fuera mío,
la llanura y la montaña....

Quiero verdes arrozales,
amarillos en Septiembre.
Y por el mes de Diciembre,
florecidos los cañales.
Que juegen los animales
por la llanura de oro,
y derrame su tesoro
la luna en la serranía.
Que grite la vida mía,
como el pájaro sonoro.

Yo no quisiera llorar,
porque me disgusta el llanto.
Y quisiera, mientras tanto,
reir, correr y cantar.
Que yo tenga un gran solar,
de cosechas abundantes.
Y la estrella rutilante,
iluminando el camino.
Mi corazón campesino,
y el futuro por delante.

Quiero ver la tierra mía
sin alambres extranjeros;
sin títulos traicioneros
que destruyan mi alegría.
Odio la cárcel impía
donde el pobre es condenado.
El tribunal sobornado
y al rico terrateniente.
Yo quiero un pueblo valiente,
poderoso y liberado.

YO LE QUIERO PREGUNTAR

A mi cuñado César Murillo

"Yo le quiero preguntar
a los sabios mas profundos?
Los que se van de este mundo,
a donde van a parar".

Muere el pájaro en la rama;
muere la rama torcida;
muere la estrella encendida,
y también muere la llama.
Muere el amor y quien ama.
Nadie se puede escapar.
Ni el millonario sin par,
ni el pobre que lo sustenta.
Muere la muerta violenta,
Yo le quiero preguntar.

Muere el perro y el caballo,
y en gusano se convierten.
Cuando le llega la muerte,
basura se vuelve el gallo.
La margarita, en su tallo,
la seca el sol iracundo.
Y la quema en un segundo,
toda verdura condena.
Pregunto, qué ley lo ordena,
a los sabios mas profundos?

Muero y me vuelvo ceniza,
o la tierra me hace barro,
arena, flor o guijarro,
polvo manantial o brisa.
Y la tumba que me pisa,
guardará un recuerdo inmundo,
del gusano vagabundo
que me tragó con su arte.
No van a ninguna parte,
Los que se van de este mundo.

Mi alma será la memoria
que de mi guarde la gente;
el recuerdo consecuente
de esta moribunda historia.
No habrá para mi otra gloria
donde pueda perdurar,
que el cumplimiento ejemplar
del fin, por el cual morí.
No me pregunten a mí,
a donde van a parar.

NADA ENCUENTRO AL REGRESAR

A mi hermano Carlos A. Chang Marín

Nada encuentro al regresar
de mi ausencia lastimosa,
ni la daga cariñosa,
ni la piedra de amolar.

Rodando tierra me fui
a la Zona del Canal.
Pues la miseria fatal,
me estaba arruinando aquí.
Pero, vida, ay de mi...
que mi rastrojo, al dejar,
iba la muerte a encontrar,
abandonado del mundo...
Triste cholo vagabundo
Nada encuentro al regresar.

Fui de rincón, en rincón
escupiendo los pulmones;
durmiendo sobre cajones
y comiendo al mismo son.
Se me achicó el corazón,
de ver tan terribles cosas,
de la miseria espantosa,
que sufre la raza humana,
que regresé una mañana,
de mi ausencia lastimosa.

Al volver al campo mío
después de tanto infortunio,
era por el mes de Junio
y estaba seco el bajío.
Salomé cerca del río,
pero mi voz amargosa,
se perdió en la polvorosa,
anchura del horizonte.
No hallé ni choza, ni monte,
ni la daga cariñosa.

Una cruz de cedro espino
señaló mi desventura.
Sólo espinas y amargura,
florecían en mi camino.
Pobre de mi, campesino,
siempre obligado a marchar.
Para que luego, al tornar,
no encuentre, sino la muerte,
ni amor, ni ilusión, ni suerte,
ni la piedra de amolar.

YO PIDO MI LIBERTAD

A Manuel Rodríguez

Señor Juez, no me condene,
no me mande a la prisión.
Tenga de mi compasión,
o sabrá a lo que se atiene.
Mi corazón se mantiene
lleno de pura inocencia,
y no hay en toda la ciencia
razón para encarcelarme.
Pero yo sabré vengarme,
si Ud. no tiene conciencia

Con estas manos callosas,
y este corazón caliente;
con la ayuda de mi gente
clavé el horcón de la choza.
Cultivé la verde "rosa"
hice jardín y tallales;
sufrí fatigas y males,
como mi padre y mi abuelo.
Tengo un pedazo de suelo
de tiempos inmemoriales.

Llegó el cruel terrateniente.
venido de la ciudad,
todo lleno de maldad
atropellando la gente.
Midió llanos y vertientes,
huertos, rastrojos y "rosas".
Adentro quedaron chozas,
niños, mujeres y ancianos,
y hasta el cielo soberano,
metió en su escritura odiosa.

Cuál no fue nuestro dolor,
de ver el terreno amado,
todo de alambre encercado,
mordiéndolo alrededor!
No quedó una simple flor
fuera del plano indecente,
Y el sucio terrateniente
mirándonos se reía.
Porque en sus manos tenía
el poder omnipotente.

YO PIDO MI LIBERTAD (continuación)

Para matar nuestro orgullo
soltó ganado valiente.
Fue pisando brutalmente
aquello que no era suyo.
Y hasta la rosa en capullo
tuvo que ser devorada.
Las mujeres espantadas
con los chiquillos huían...
Toda aquella tierra mía,
bajo la imbécil manada.

Cuando a mi rancho llegó,
para obligarme a marchar,
no lo quise ni mirar,
y mi escopeta sonó.
Sobre la tierra cayó,
toda su negra ruindad...
Le cuento la realidad,
Señor Juez, tenga conciencia.
Maté en mi propia defensa,
Y pido mi libertad.

ARBOLES DE LOS CAMINOS

Al guitarrista chitreano Andrés Castillo

Arboles de los caminos,
que marcháis por las distancias,
entre sombras y esperanzas,
rumores, duelos y trinos.
Cedros, guayabos y espinos
que sabéis lo que es la vida,
la miseria conocida,
porque la vísteis pasar;
la muerte, que al despertar,
el hombre encuentra tendida.

Que sabéis lo que es flaqueza,
hambre, lamento y dolor,
esclavitud y sudor,
crisis, locura y pobreza.
Porque bajo la belleza
de vuestra tierna verdura,
se contaron aventuras,
y fatigas sin consuelo,
que hasta el empinado cielo
lloraba de la amargura.

Arboles que váis huyendo
coronando el horizonte,
verdes árboles del monte
bajo la lluvia cayendo.
Ay, ciguales floreciendo,
en los fragantes sucesos!
Pues sabéis del embeleso
de la juventud en flor,
y la promesa de amor.
que se deshizo en un beso.

Arboles de los caminos,
hoy que me véis regresar.
No me dejéis de prestar,
la sombra que mi destino,
me robó. en el peregrino,
andar bajo un mundo incierto.
Floreced, montes y huertos,
árboles que voy mirando,
en mi desventura cuando,
retorno a la tierra muerto.

EL SATELITE

A Rubén Darío Souza

Ya el Satélite lanzó
la Rusia hacia el otro mundo.
Y volando en un segundo
a la tierra conmovió.

Ya no hay frontera infinita,
ni misterio sobre humano,
ni desierto, ni oceano,
que con la ciencia compitan.
Al muerto, lo resucitan;
al átomo, se partió;
bajo la mar se viajó,
y se rompe un continente.
El hombre sabio y valiente,
Ya el Satélite lanzó.

Pronto iremos a la luna,
a Venus, Saturno y Marte.
Triunfa el hombre con su arte,
sin divinidad ninguna.
Ha de explicar una a una,
las cosas del ser profundo.
Y hasta el astro gemebundo,
tendrá que ser dominado.
Lanzó un satélite alado,
la Rusia hacia el otro mundo.

Morirá la enfermedad
que a los pueblos atormenta.
Y también la guerra cruenta
que azota a la humanidad.
Vendrá la felicidad
sobre el ayer moribundo,
y bajo un signo rotundo,
nacerá una nueva vida,
con sus alas extendidas,
y volando en un segundo.

Creará el hombre la materia
a su gusto y a su antojo,
y hasta el color de los ojos
y el grosor de las arterias.
El mundo será una feria,
como nadie lo soñó.
Se sabrá cómo empezó,
la especie, su nacimiento
y el fuego, que en movimiento,
a la tierra conmovió.

DE LA TIERRA VINE YO

A Margarito Montilla

De la tierra vine yo,
y he de morirme por ella,
tendrá el bandido querella
por la tierra que robó.

Yo nací en esta pradera
cuando el pájaro cantaba,
cuando el venado pastaba
al son de la primavera.
Cuando la verde madera,
el camino decoró,
y el agua a la mar llegó,
sin cuatro cuerdas de alambre.
Cuando no se hablaba de hambre,
De la tierra vine yo.

Hice un ranchito en la loma,
y sembré un cañaveral.
Floreció el rubio maizal
al tenor de mi saloma.
Y bajo el silvestre aroma,
de la noche sin estrellas.
Hallé una muchacha bella
que mi hogar glorificó,
que muchos niños me dió,
y he de morirme por ella.

De la noche a la mañana
llegó el enemigo cruel,
y bajando del corcel
midió valles y montañas.
Con la palabra que engaña
y el licor en la botella,
fue clavando la centella,
en las esperanzas mías.
Por eso digo este día:
tendrá el bandido querella.

Título de propiedad,
Notario y Agrimensor,
Abogado defensor,
mataron mi libertad.
Ay, pero ya esta maldad,
para mi se terminó.
Porque la aurora nació,
para ponerse a mi lado.
Veré al rico encadenado,
por la tierra que robó.

TIERRA, TIERRA, QUE BONITA

A Rafael Murgas

Tierra, tierra, que bonita
eras tú, cuando eras mía.
Cuando el arroz florecía
en las blancas mañanitas.

Me duele tu corazón,
tierra, tú me vas matando.
Si acaso me oyes cantando,
ya no grito el mismo son.
Voy llorando la pasión
que el recuerdo resucita.
Saber que fuiste mansita,
cuando yo te "socolaba",
Ay, amor cómo te amaba,
Tierra, tierra, que bonita!

Llevo en mi carne tu arcilla,
y tu sabor de raíces.
Tu perfume de maíces,
y tu lodo en la rodilla.
Por todas partes me brilla
la fragante lozanía,
y la luz de esta agonía,
ya se me va disipando.
Ay Tierra, qué dulce cuando,
eras tú, cuando eras mía.

Hoy te amarra una cadena
de alambre, del más hirsuto.
Te apisona el toro bruto
y el recio sol te condena,
Me voy a acabar de pena,
de verte peor cada día.
Ay tierra del alma mía,
ya ni tu arroyo prospera,
ni eres hoy como tu eras,
cuando el arroz florecía.

Aquí, mirándote estoy,
tierra, por última vez.
Porque mañana tal vez,
ya no seré el que ahora soy.
Con mi dolencia me voy
al ver que de ti me quitan,
estas cuerdas infinitas,
que la saloma troncharon,
y la vida arrebataron
en las blancas mañanitas.

NO ES QUE YO NO QUIERA AMAR

A Melitón Mojica Marín

No es que yo no quiera amar?
Pues me sobra corazón,
pero me falta un horcón
y tierra para labrar.

Tengo un amor escondido
debajo de mi sombrero.
De sus ojos prisionero,
me encuentro a sus pies rendido.
De la vida perseguido,
sin saber dónde parar.
Me pongo yo a cavilar,
en la ingrata situación.
Y muere allí esta ilusión.
No es que yo no quiera amar.

Quererla, para qué fin,
sin con el amor no basta.
Que sea dulce, bella y casta,
que se parezca un jardín!
Si es tan duro mi trajín,
que no tiene solución.
Tan pobre es mi condición,
que no tengo qué brindarle.
No es que yo no pueda amarle,
Pues me sobra corazón.

Quisiera verla arrogante,
en la vida, al lado mío.
Dormido en su pecho el crío.
Y marchando hacia adelante.
Bajo las noches errantes,
cantar la misma canción,
y florecer en la unión,
del cariño más sincero...
Vivir bajo el mismo alero,
pero me falta un horcón.

Ya no se puede querer,
porque hasta el amor se ha muerto
Todo se vuelve desierto,
nada quiere florecer.
He tenido que perder,
hasta la ilusión de amar.
Pues si me quiero casar,
no tengo arroz, ni dinero,
ni camisa, ni sombrero,
ni tierra para labrar.

YA NO CANTARE DE AMOR

A Modesto Mojica

Ya no cantaré de amor,
ni sobre verso divino.
Ahora tomo otro camino,
para cantar mi dolor.

Yo amé con la vida entera,
pero con tan mala suerte,
que se devoró la muerte
mi amor en su primavera.
La blanca mejoranera,
me volvió un triste cantor.
Y no vi en mi derredor,
sino angustia y agonía,
por eso digo este día:
Ya no cantaré de amor.

Puse los ojos al cielo
para buscar salvación,
mas quedó mi corazón
suspendido de ese anhelo.
Se rompió, de pronto, el velo,
y me encontré sin destino,
sin pan, sin amor, ni vino,
para calmar mi estupor.
Ya no cantaré de amor,
ni sobre verso divino.

Andando, y andando, andando,
ya no pude ni llorar.
Y me puse a meditar
lo que me estaba pasando.
Y mi corazón sangrando,
por el mundo peregrino,
reventó, de pronto, en trino,
de pujante rebeldía,
para matar mi agonía,
Ahora tomo otro camino.

Voy a cantarle a la tierra,
y a la Patria hipotecada;
a la mano encadenada,
a la paz y a la guerra.
A la cárcel que me encierra
para robarme el amor,
la dicha y el esplendor
que le cabe al ser humano.
Juntaré mano con mano,
para cantar mi dolor.

DE QUE ME SIRVE EN LA VIDA

Al Prof. Bonifacio Pereira

De qué me sirve en la vida
saber escribir y leer...?
Si libre no puedo ser
de la miseria sufrida.

Hombres de mucha cultura
los he visto traicionar,
y con la pluma bajar
a las charcas más oscuras.
Conozco literatura
de prosa muy distinguida;
engañosa y presumida
que nos llena la ilusión,
libro de tal condición,
De qué me sirve en la vida.?

Fui a la Escuela y aprendí
la letra redonda y pura.
Desde entonces la amargura
no se desprende de mi.
A la cutarra volví,
a la tierra, a fenecer,
sin lograr restablecer
mi condición sobrehumana,
de qué me sirve mañana
saber escribir y leer.

Busco el libro que me enseña
a salvar la Patria mía.
El libro de rebeldía
que el servilismo desdeña.
Quiero la poesía que sueña
con un nuevo acontecer.
Y el verso que al florecer,
libere al pueblo oprimido.
Para qué ser instruído,
si libre no puedo ser?

Por los falsos escritores
anda el mundo confundido.
En la vida yo he aprendido
a odiar los aduladores.
Sufre el pueblo sus dolores
sin hallar la luz debida,
de la llama que encendida,
pueda el mundo reventar...
para poderse burlar.
de la miseria sufrida.

QUIERO SEMBRAR UN MAIZ

A Renè González Barahona

Quiero sembrar un maíz
en la Zona del Canal.
Y sobre el verde arrozal,
la saloma más feliz.
He de escuchar la perdiz,
allá en la curva lejana,
y encima de la montaña,
clavaré la enseña mía.
Ay, flor de soberanía,
que rescataré mañana.

De Colón a Panamá,
cuánta tierra tiene el Gringo,
mientras que yo pobre "chingo",
no tengo en la vida "na".
Me voy donde el pueblo va,
con su daga y su sombrero,
hacia el Canal, compañeros,
de Los Santos y de Herrera,
de la República entera,
a ver quién llega primero!

Que bonita agricultura
a la falda del Ancón.
La amarilla floración
entre la verde espesura.
Tendré maíz y verdura,
desde Curundú a Gatún,
y trabajaré a según,
me lo permita la vida,
en bien de la Patria herida,
y por la dicha común.

Arroz de soberanía
cultivaré en Miraflores.
Y el Chagres de mis dolores,
me entregará su agua fría.
Ya nada se prohibiría,
porque el cañón militar,
en arado he de cambiar,
para acabar con la guerra,
y se cubrirá la tierra
de flores, de mar, a mar.

EL NIÑO DEL MILLON

A Hernán González

Naces, niño del millón
y los ricos te aderezan,
aunque aumente la pobreza
del pueblo, en su explotación.

Ay niño, que buena suerte,
tuvo la esmirriada choza,
donde tu mamita hermosa
logró el gusto de tenerte.
Llora la gente de verte
en tu mísero jorón
sonriendo a la incomprensión
del lujo que te ha rodeado.
De un montuno desterrado
Naces, niño del millón.

En tan memorable día
naciste en campo de Ocú,
ay, cholito, porque tú,
nada en Veraguas tenías.
sólo muerte y agonía,
alambre, paja y maleza,
y en medio de la riqueza,
eres el millón de angustia.
Te llora la Patria mustia,
y los ricos te aderezan.

Eres paria y refugiado,
niño de millón de penas,
arrastrando las cadenas
del cholo desamparado.
Hoy de burla coronado,
del comercio, en su bajeza,
vienes a la ingrata mesa,
del pueblo, en que comerás,
con una boquita más.
aunque aumente la pobreza.

Niño del millón de llanto,
Cándido de la amargura.
Será la tierra más dura,
después de quererla tanto.
A tu porvenir le canto,
porque tú eres la nación,
que reducido a prisión,
grita a la sombra del muro,
para romper el futuro
del pueblo, en su explotación.

ADIOS, ADIOS TIERRA MIA!

A José María Méndez

Adios, adios tierra mía!
Adios, palito de uvero.
No me voy, porque yo quiero,
si no, porque no quería.

Llevaré en mi socabón
a donde vaya tu acento,
la saloma y el lamento,
y tu llanto de acordeón.
Consolarán mi pasión
marchitadas alegrías...
De cuando pertenecías
a mis manos laboriosas.
Adios, rosales y rosas,
Adios, adios tierra mía!

Ya me voy, caballo ay "ombe",
Mírame trepar la loma.
Ya me voy, triste paloma,
por qué tu voz no responde?
Dime tórtola, por dónde,
puedo encontrar un sendero,
para cubrir mi sombrero
de floridas esperanzas?
Adios, verdes lontananzas,
Adios, palito de uvero.

Yo sembré un cañaveral,
que florecía plumas blancas,
y tapicé las barrancas
de frondoso platanal.
Qué fragante el naranjal
bajo las noches de Enero.
Y la luna en el estero,
completando la canción...
Adios, verde corazón,
No me voy, por que yo quiero.

Sólo mi pecho, conmigo,
y las cutarras al viento,
sintió los golpes violentos,
que me daba el enemigo.
Y si hoy el destierro sigo
es para volver un día.
Adios, azul serranía...
adios, rancho lastimero.
No me voy, porque yo quiero,
si no, porque no quería.

Y ESTOY LLORANDO MI VIDA

A mis hermanas

Adios rosa fallecida,
desde que te hundió la muerte,
no se que hacer por tenerte,
y estoy llorando mi vida.

Ayer estabas allí...
Cuánto me cuesta pensar,
que esta mañana, al llamar,
nada respondía por ti.
Ay ombe, pobre de mi,
y de tu niña querida!
Mírala tan sonreída,
tomando la mamadera...
No sabe lo que le espera,
y estoy llorando mi vida.

La paila está sin lavar
y el fogón duerme apagado.
Nada en el rancho he tocado,
ni la piedra de amolar.
Porque no quiero borrar
las huellas recién nacidas,
ay, de quien ayer reída,
todo el amor lo llenó.
La muerte se la llevó
y estoy llorando mi vida.

Fui al arroyo donde tú
solías lavar la ropita,
corría el agua verdecita
debajo del corotú.
La paloma titibú
que tenías tan consentida
vino a la rama torcida
y se puso a canturrear...
Yo no me puede aguantar
y estoy llorando mi vida.

Fui al pocito de beber
y lo vi lleno de espuma;
aún estaba la totuma
con que lo limpiaste ayer.
Yo no puedo comprender
tu sorprendente partida.
Ya tu corazón no anida
mi cariño y sigue el mundo,
con el dolor más profundo
y estoy llorando mi vida.

Y ESTOY LLORANDO MI VIDA (continuación)

Miro la niña en mis brazos
y no tengo contención,
Te oigo arrullar el son
que la dormía en tu regazo.
Aún tiene en su pelo el lazo
y en su ropa preferida,
esas dalias encendidas,
que un día de Abril, le bordaste.
No sabe que te marchaste
y estoy llorando mi vida.

Quise clavarte en mi pecho;
mas no pude retenerte.
Más poder tuvo la muerte
llevándote de mi lecho.
Y hoy bajo el suelo estrecho
estará tu voz perdida.
Tu cabellera rendida
sin poder resucitarte.
No estás por ninguna parte,
y estoy llorando mi vida.

Labramos el verde suelo
con las mismas ilusiones.
Juntos nuestros corazones
se adoraron sin recelos.
Y bajo el frondoso cielo
de las noches extendidas,
las penas endurecidas
tuvimos que resistir.
Mas hoy te miro partir,
y estoy llorando mi vida.

Tierra de amor, yo no quiero
pisarte, si está debajo,
la mujer que aquí me trajo
una mañana de Enero.
Cantaba en aquel uvero
la capisucia escondida,
y por la yerba florida
correteaba el viento fuerte.
Pero te robó la muerte
y estoy llorando mi vida.

Y ESTOY LLORANDO MI VIDA (continuación)

Ya muere el sol en la loma,
a esta hora, campesino,
venía yo por el camino,
doblegando mi saloma.
Pero ya tú no te asomas,
para servir la comida.
Adios, rosa fallecida...
Todo pregunta por ti.
Pensar que no estás aquí,
y estoy llorando mi vida.

AY DOLIENTES TIERRAS MIAS

A Eduardo Sánchez

Ay, dolientes tierras mías,
del Espino y del Anón...
parcelas del corazón
donde sufro noche y día.
Nadie robarlas podría
mientras mi sangre caliente,
de color rojo presente,
pueda en mi pecho gritar.
Primero me han de matar...
abajo, el terrateniente!

Tierras que labró mi abuelo
en tiempos de Victoriano.
Viejo palo de macano
que se levantó hasta el cielo.
En las arrugas del suelo
hay historias de contar,
el rastrojo, el platanal,
el llano, el bajo y la loma,
el bin bin y la paloma,
la guitarra y el cantar.

Ahora vienen los "señores"
que no saben de amargura,
a quitarnos la hermosura
de las rosas y las flores.
No habrá dolor, ni dolores,
que nos puedan amansar.
Nadie podrá traspasar
los linderos campesinos.
Habrá sangre en los caminos,
y será nuestro el solar.

Se acabó la tiranía,
morirá la explotación.
Abajo, el rico bribón,
que nos sangra noche y día.
Vuelve a tu jaula vacía,
pájaro de mal agüero.
Pues la tierra que yo quiero,
nadie la puede encerrar.
Vamos todos a marchar,
Cantemos los compañeros!

TE LLAMAS CRUZ Y MARIA

A Cruz María Vásquez

Te llamas Cruz y María
y eres clara como el viento.
En el hondo firmamento
me gusta llamarte:- mía!
La celeste lejanía
suele morir en tu pelo,
y desde el rosado suelo,
naces llena de belleza,
de los pies a la cabeza,
hasta el empinado cielo.

Tus manos tienen la hondura
de la tierra que laboras,
tu seno es jazmín que aflora,
sobre la azul sembradura;
tu boca, la raspadura,
hecha de la miel más buena.
Sobre tus piernas morenas.
eres un encantamiento,
saloma, grito y lamento,
que mi ilusión encadena.

La mata de tu cabello
se parece a un arrozal,
acabado de espigar,
entre sombras y destellos.
El pajarillo más bello
no tiene tu voz serrana,
ni el valle, ni la montaña,
más dilatada hermosura,
ni es más dulce la verdura,
ni más clara la mañana.

Flor del campo, labradora,
por la curva del camino,
mi corazón campesino,
sigue tus huellas sonoras.
La luna que se demora,
no me quiere acompañar,
y mi guitarra al sonar,
se va desgarrando en llanto
porque sabe que mi canto,
nunca se pondrá alcanzar.

JATE PA'CA, PALOMITA

A Angélica Pino Herrera

"Jate" "pa'cá" palomita,
palomita salitreña,
paloma que me desdeñas,
al saber que eres bonita.
Toda la tierra palpita,
al oirte canturrear.
Me dan ganas de cantar,
el verso más lastimoso,
frente a tus ojos hermosos,
que no me quieren mirar.

Cuando vuelas con el viento,
palomita salitreña
toda la tarde que sueña
se desbarata en lamento.
Y en el negro firmamento,
te vas, te vas, vida mía,
y en la triste lejanía,
yo no te puedo alcanzar...
Ven paloma, al palomar,
donde espero noche y día.

Vas perdida en la distancias
cruzando valles y montes,
en los verdes horizontes,
se mueren mis esperanzas.
Eres la paz que no alcanza,
mi pecho salomador,
mi trabajo y mi sudor,
que por tu dicha florecen.
Eres el arroz que crece,
la miel dulcita y la flor.

Palomita consentida
que en tus alas orgullosas
llevas las flechas odiosas,
que me quitarán la vida.
Tú caerás, también herida,
y mi voz te salvará.
Sobre tu dolor pondrá,
la sal de mi vida trunca,
aunque no me quieras nunca,
y eches de nuevo a volar.

SILVIA ROSA

A Isauro A. Carrizo V.

Ya se nos va Silvia Rosa,
se nos va de este lugar.
Tengo ganas de llorar,
mi desventura amorosa.

Vino del pueblo su amante
y tan pronto que la vió.
Su corazón le robó
con palabras deslumbrantes.
Parece que en ese instante
correspondió presurosa,
por eso no hago otra cosa,
que dolerme cada día...
Tanto que yo la quería.
Ya se nos va Silvia Rosa.

La tierra del corazón
hace tiempo la perdí.
Todo se aleja de mí,
la esperanza y la pasión.
Y cuando, yo en mi ilusión,
del rastrojo al arrozal,
soñé que me iba a llevar
a la dulce Silvia Rosa,
me dan la nueva enojosa,
se nos va de este lugar.

Cuando se vaya de aquí
se acabará la dulzura.
Qué triste la agricultura,
y mi rancho, qué infeliz!
Hasta el arroz y el maíz,
tal vez se han de marchitar
y el camino, que al pasar,
la miraba cada día.
Dirá en su melancolía;
Tengo ganas de llorar,

Vete pues, rosa fugaz;
vete mi blanca paloma.
Yo me quedaré en la loma
mirando cuando te vas.
Pero sé que llorarás,
ay... al dejar tantas cosas,
donde mi alma dolorosa
te dijo que te quería...
Cómo morirá ese día,
mi desventura amorosa.

ESPERAME DULCE CIELO

A Emiliano (mano) Vásquez
tocador de mejoranera

Espérame dulce cielo,
que yo volveré mañana.
Te dejo aquí en la ventana,
de memoria este pañuelo.

Voy en busca de fortuna
para ponerla a tus pies,
y contemplarte después,
bajo la luz de la luna.
Eres tú, como ninguna,
de cariño sin recelos.
Llena de luz y de anhelos
para mi humilde ilusión.
Cambiará la situación,
Espérame dulce cielo,

Qué voy a hacer con tus ojos
de tristezas infinitas?
Qué con tu boca chiquita
llena de claveles rojos?
Si no tengo más que abrojos
y miserias que me aplanan.
Por más que mi amor se ufana
no lo puedo resolver.
No me dejes de querer,
que yo volveré mañana.

Me voy a la capital
o a la zona bananera....
a las playas extranjeras,
aunque me resulte mal.
Adios flor de naranjal,
adios, capullo de caña.
Y aunque la pena me empaña
en este grave momento,
mi saloma y mi lamento
Te dejo aquí en la ventana.

Si te cansas de mirar,
y ves que no vuelvo nunca,
piensa que mi vida trunca,
no halló forma de tornar.
Tal vez me trague la mar,
o la cárcel, o el desvelo,
o la muerte sin consuelo...
por una u otra razón,
te dejo, mi corazón
de memoria este pañuelo.

VIENDO LAS HORAS PASAR

A Julio Terrientes

Viendo las horas pasar
por la maldita prisión?
Para matar la opresión
grito y me pongo a cantar.

La mañana veo nacer
llena de melancolía.
Yo miro pasar el día,
y la tarde suceder.
Oigo la noche caer...
siempre el mismo trajinar,
de resistir y aguantar,
se me parte el corazón
en esta negra prisión,
Viendo las horas pasar.

Sufro aquí una pena ingrata
para mi pecho inocente.
No lloro, pues soy valiente,
aunque la pena me mata.
Cuando pienso se desata,
en mi voz una ilusión
un lamento, una pasión
de verme aquí encarcelado,
hoy del mundo abandonado,
por la maldita prisión.

Qué será del campo mío...
la querida viejecita...
dónde la mujer bonita
allá en el rancho vacío.
Qué se ha hecho su amorío,
que no aplaca esta aflicción?
Es tan dura la ocasión
para el hombre prisionero,
que quiero, lo que no quiero
Para matar la opresión.

Qué bello será ese día,
cuando salga yo de aquí.
Que sosiego para mí...!
y para la madre mía...
Y mi pueblo en su alegría,
me ayudará a levantar.
Por eso yo he de luchar,
porque tengo la razón,
no me acalla la prisión
grito y me pongo a cantar.

TENGO UNA ABUELA PRECIOSA

A mi abuela Martina Hidalgo
vda. de Marín

Tengo una abuela preciosa
que yo adoro con pasión.
La llevo en el corazón
tan pura como una rosa.

Del campo donde nací
tengo un recuerdo que añoro,
Es una vieja que adoro,
que me quiere mucho a mi.
Su mirada siento aquí,
en la prisión amargosa,
pues me acaricia sedosa,
la frente si pienso en ella.
Tan linda como una estrella,
Tengo una abuela preciosa.

Ella es luz que representa
nuestro origen campesino.
Es saloma en el camino
que los dolores auyenta.
Es valor que da y sustenta,
nuestra recia tradición,
del campo, la condición,
de ser hombre verdadero.
Ella, abuelita que quiero,
La llevo en el corazón.

Ella es el cielo, la rosa,
es la huerta y el vergel,
es el rosado clavel,
la caracucha olorosa.
Ella es dulce y laboriosa,
tierna como una canción.
Ella ablanda mi prisión,
recortando sus espinas.
Tengo una abuela, Martina,
que yo adoro con pasión.

Tiene unos ojos mansitos.
de una mirada risueña,
y una boquita halagüeña
que me ha dado mil besitos.
Sus cabellos son blanquitos,
y sus manos rumurosas,
sus palabras cariñosas,
como la miel fresquecita.
Es mi querida abuelita,
tan pura como una rosa.

DECIMA PARA UNA BOCA CAMPESINA

Para Angela Herrera

De tu boca pequeñita
tus palabras hecha miel,
florecen como el clavel,
en las blancas mañanitas.

Tienes el suave rocío
del monte con su fragancia,
y la silvestre elegancia
de la roza en el bajío.
Creciste cerca del río,
sencilla, pobre y bonita,
y no hay jardín que compita,
con tu risa desplegada,
ni con la flor sonrosada
De tu boca pequeñita.

Boca de tuna encendida,
que el pájaro no ha picado,
botón de rosa empapado
por goteras fugitivas.
Brasa de luz primitiva,
que enciende rojo corcel,
y que jineteando en él,
mi corazón desbarata.
Y las chispas de escarlata
florecen como el clavel.

Cante el pueblo en tu saloma,
y la tierra en tu sonrisa,
y en tus quejidos, la brisa,
y el vuelo de la paloma.
Boca que al besar aroma,
maravilloso vergel,
y rodando el cascabel
del amor se vuelve llanto,
y ruedan de canto a canto,
tus palabras hecha miel.

Guarda tu boca tan pura,
morena como la espiga.
En donde el amor prosiga
su destino de hermosura,
Que no llegue la amargura,
a secar tu voz dulcita,
ni la miseria maldita,
a matar tu inspiración.
Que florezcas, corazón
en las blancas mañanitas.

SIN DECIRME ADIOS TE FUISTE

A Carmen Bustos

Sin decirme adios te fuiste,
y eso es lo que a mi me duele.
Sin tener qué me consuele
ni los besos que me diste.
Si tú misma me dijiste,
que a mi me noticiarías,
y amanezco en ese día,
de tu amor, abandonado.
Te me fuiste de mi lado,
adios, compañera mía.

El camino de tu campo,
la loma y el corotú,
como ya no pasas tú,
sólo es pena y desencanto.
Tu recuerdo, mientras tanto,
ingrata, está por doquier,
y tan puro como ayer
florece en cada matojo,
voy pasando y lo recojo,
para dejarlo caer.

Te fuiste cuando el maíz
estaba en su flor cuajando,
y el arrozal madurando
sobre su verde tapiz.
La caracucha feliz
por tu ausencia marchitó,
y tan lejos, que voló,
yo no sé si me querrá,
o si al campo volverá,
antes que la olvide yo.

Paloma del arrozal,
cuida tu pecho sencillo
no te engañes con el brillo,
falso de la Capital.
Si por las sendas del mal
te lleva alegre la suerte,
tal vez logre envanecerte,
y alejarte de mi amor.
Volverás al Interior,
pero en brazos de la muerte.

AY, ME DICEN, AGUSTIN

A Agustín Jaramillo
La "Voz de Veraguas"

Acompáñame en tu son
guitarra mejoranera,
del bordón a la primera
y "arrancáme" el corazón.

Yo descubro mi sombrero,
para saludar tu gente,
Atalaya reluciente,
dichoso pueblo que quiero.
Yo soy el cantor que muero
al golpe del socabón,
Y la Patria en la canción
de mi pecho se desgarra.
Cuando suena la guitarra...
Acompáñame en tu son

Atalaya, tierra mía,
pueblo de rosa y clavel,
fuiste cuna de Manuel,
y de Pablo y de Matías.
Alla en Garnadera, un día,
sobre la verde pradera,
una madre tesonera,
me tuvo, pobre y sencillo,
y hoy me llaman: Jaramillo,
guitarra mejoranera.

Ay, me dicen, Agustín,
hermano del campesino,
del obrero sin destino,
de la miseria sin fin,
Mi poeta es Changmarín;
mi guitarra, de primera;
mi verso es la primavera
que florciendo en la hondura,
va llorando de hermosura
del bordón a la primera.

No es mi voz la que saloma,
es todo el pueblo que canta,
a través de mi garganta
como una blanca paloma.
Cielos, rosales, aromas,
de mi querida nación,
van surgiendo en la canción,
y el grito de la mañana,
ay, "matáme" mejorana,
y "arrancáme" el corazón.

A MANUEL ZEBALLOS

(En la memoria del poeta Atalayero Manuel Zeballos)

Iba su voz a caballo
improvisando hermosuras,
como el cielo en sus honduras,
cuando despuntaba el gallo.

El pueblo lo conoció,
porque llevaba en la frente,
el lucero refulgente
del verso que improvisó.
A la miseria cantó,
al amor en su desmayo,
a la flor del mes de Mayo
y a la muerte, en este mundo,
por los valles más profundos,
Iba su voz a caballo.

Aquel paisano Manuel
tenía raza de poeta,
y la pasión más inquieta,
siempre cantaba con él.
Su rima de cascabel
incendiaba la verdura,
la montaña y la llanura
del corazón campesino,
al pasar por los caminos
improvisando hermosuras.

Un retrato de belleza
pintó el pueblo de Atalaya
en la preciosa medalla
de tu brillante cabeza.
De rebelde fortaleza
tu voz fue una llama pura,
que brillando en las alturas,
nadie la pudo apagar.
Eres cantor estelar
como el cielo en sus honduras.

En las noches de misterios,
una guitarra sonando,
con tu voz improvisando
va rompiendo el cautiverio.
Y del azul del cementerio
tú, subiendo en un caballo,
poeta, Manuel Zeballos,
improvisas un lamento.
Ay, como en aquellos tiempos,
cuando despuntaba el gallo.

EN LA CARCEL ESPANTOSA

A José Manuel Medina y a Enma

Qué mañana más hermosa
me vinieron a buscar!
Para echarme, sin chistar,
en la cárcel espantosa.

Vino aquí la policía
de mata en mata buscando;
insolente, amenazando
con la bayoneta impía.
Ay pobre de mi, ese día,
me sacaron de la "rosa".
y llenándome de esposas,
me empujaron a patadas.
Estaba azul la hondonada,
Qué mañana más hermosa!

Iba el toro al matadero,
sin saber por qué moría.
Detrás de mí se reían,
los furiosos carceleros.
Por la curva del sendero,
saludaba el frijolar.
Y con la brisa, al girar,
le mandé al campo razón:
--Dile que en esta ocasión,
me vinieron a buscar.

Al pueblo, cuando llegamos
todo mundo se reía,
porque la bestia venía
amarrada de las manos.
Hasta los perros poblanos
me ladraban al pasar.
Nadie me quiso ayudar,
en situación tan mezquina.
Se juntaban en la esquina,
Para echarme, sin chistar.

Sin camisa, ni sombrero
mi inocente corazón,
cayó en la dura prisión
entre puñales de acero.
Nada favorable espero,
sino la pena ruinosa.
Ay, qué será de mi choza...
que no sabe de mi suerte.
Entre la vida y la muerte,
en la cárcel espantosa!

QUIERO UNA PATRIA

Al poeta Nicolás de J. Caballero

Ay Patria, máma, morena,
en tus brazos me desmayo.
Te busco yo y no te hallo
y se desangran mis venas.
Te vengo a cantar las penas
llantos, y quejas sufridas,
de las gentes que oprimidas,
han perdido la ilusión.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

Patria que para nacer,
te partiste el corazón.
Para darlo sin razón
a quien te había de comer.
De mar, a mar, sin ceder,
sangra panameña herida.
Y tu entraña conmovida
resuella con negro son,
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

Es la Patria mi machete
que corta olorosas leñas;
es la daga que domeña
el rastrojo y lo somete;
es el grito que se mete,
entre la sierra tupida;
es la saloma nacida
del fondo de mi pasión.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

Patria, como una doncella
tendida entre azules mares,
Patria de verdes manglares,
donde viven las estrellas.
Te reventó la centella,
en dos partes, dividida.
Eres la madre querida
que el hijo no conoció,
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

QUIERO UNA PATRIA (continuación)

Ay, Patria, cariño mío...
tengo un dolor que me mata,
Ayer se murió mi Tata.
Mira el terreno baldío.
Qué pena me da el bajío
verlo, sus aguas corridas;
la pobre choza caída;
el jardín, sin un botón.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

Es mi Patria el rancho viejo
que se derrumba en la loma,
donde canta una paloma
bajo el celaje bermejo.
Aquel higuerón añejo
sobre la palma vencida.
La quebrada consumida
de puro lametación.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

Es mi Patria el clavelito
que un tiesto floreció,
cuando el campo se acabó
entre suspiros y gritos.
Es el flaco cachorrito
que ladraba en la partida,
de la ingrata despedida,
aquella triste ocasión.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

Es mi Patria el verde niño
que antes de hablar se murió.
El árbol que se cayó
a la orilla del camino.
La mujer que va conmigo
con la esperanza fallida,
por tierra desconocida,
buscando la dirección.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

QUIERO UNA PATRIA (continuación)

Es mi Patria el son que escucho,
a lo lejos, del herrero;
el resplandor del brasero
entre llantos de serruchos.
Los paupérrimos cuartuchos
donde la muerte se anida;
las noches arrepentidas
sin pan, sin luz, sin carbón.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

Es mi Patria ruda estera
donde sueño diariamente,
con un futuro decente
que mi soledad espera,
La luna en la enredadera
de la mar enfurecida;
la canción anochecida
del herrumbado galpón.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

Ay Patria, una Patria quiero
con un rancho y un machete,
Con un terreno, un motete,
una vaca y un ternero.
Porque si no, yo me muero
con esta angustia crecida.
Mírame sangrar la herida
que no tiene contención.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

Quiero una Patria morena,
como el color de la piel.
Patria de rosa y clavel
de palomas y azucenas.
Como la abuelita buena,
con su pollera florida,
hablándome sonreída,
en nuestra propia dicción.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

QUIERO UNA PATRIA (continuación)

La Patria que quiero yo
es una Patria con pan,
una Patria donde dan
tierra, trabajo y amor.
Una Patria con honor,
no una colonia servida
en las garras homicidas,
de una extranjera nación.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

Patria quiero, aunque pequeña
con el corazón tan grande,
que en su propia tierra mande
con un puño y una enseña.
Donde las aguas risueñas
sepan que están comprendidas
y que el cielo que las cuida,
tiene su propia nación.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

Patria del indio Urracá
y del cholo Victoriano.
Patria que se dé la mano,
con el Mundo, Panamá.
Terreno de libertad
con las manos extendidas,
a toda la raza unida
de la tierra, en floración.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

Quiero Patria, tu canal
para dárselo a la tierra.
No para la sucia guerra
ni el comercio desigual.
Sobre el Ancón fraternal,
Patria, clavaré encendida,
nuestra bandera florida,
signo de liberación.
Pues estoy sin corazón
entre la muerte y la vida.

POR LA CURVA DEL CAMINO

Al poeta Carlos González Bazán

Por la curva del camino
va un jinete enamorado.
La saloma que ha dejado
tiene un perfume de vino.

El animal que lo lleva
ya sabe hacia donde va.
El hombre a soñar se da,
mientras la luna se eleva.
Canta una tonada nueva,
que en el momento le vino.
El cielo se vuelve trino,
y la noche se desgrana...
Se mira una luz lejana
Por la curva del camino.

Hay un niño y una choza
jugando en su corazón.
Y un machete juguetón
entre el maizal de la "rosa".
Una ternera graciosa
y un potrillo colorado.
Todo el amor conjugado
en su verde pensamiento.
Salomando con el viento,
va un jinete enamorado.

Ese jinete soy yo,
y la luna que me ampara,
va coronando su cara
de rosas de jericó.
La noche su traje abrió,
y el rastrojo iluminado,
de pronto se ha transformado
en un pueblo rutilante...
Toda llena de diamantes
La saloma que ha dejado.

Allá, sobre aquella loma,
donde tiemblan los luceros,
gimiendo está prisionero
el pecho de una paloma.
Ya su corazón se asoma
a mi ruego campesino.
Mi caballo peregrino
detiene, de pronto el paso,
y la noche en su regazo,
tiene un perfume de vino.

VICTORIANO LORENZO

A Ruperto Ruíz y a su esposa Magdalena

Victoriano, guerrillero,
cholo de la serranía.
Líder de la Patria mía...
Primero, entre los primeros.

Ay, aquel quince de Mayo,
de ingrata recordación!
Partieron tu corazón,
antes que cantara el gallo.
Se dobló tu rojo tallo
bajo el plomo traicionero
del Conservador artero
y del Liberal impío.
Lloró la sierra y el río,
Victoriano, guerrillero.

Con el sombrero de frente
y la daga en la cintura,
de la tierra y sus honduras
fuiste sacando la gente.
Llegaron sencillamente
sin conocer cobardía,
muriendo de noche y día
y marchando al mismo son.
Te fusiló la traición,
cholo de la serranía.

Fue la tierra tu bandera,
tu grito la libertad,
tu esperanza, la igualdad,
para la cholada entera.
Fuiste rayo, luz y fiera
contra la azul tiranía.
La guerra de los Mil Días,
conoció tu amor inmenso,
Te fusilaron, Lorenzo,
Líder de la Patria mía.

La podrida burguesía,
en la traición se solaza,
por eso, en aquella plaza,
te mataron ese día.
El Yanqui felón reía,
en su flamante crucero.
Pero tu blanco sombrero,
ensangrentado se alzó
y un estandarte pintó,
Primero, entre los primeros.

YO SOY NEGRO Y NO ME APENA

A Luther R. Thomas

Yo soy negro y no me apena,
lo negro de mi negrura.
Porque llevo la blancura
con el rojo de mis venas.

Nací de la esclavitud.
Vine del Africa prieta.
No había dejado la teta,
cuando empezó la inquietud,
ardiendo la juventud
prendió mi carne morena,
y rompiendo las cadenas,
con Felipillo y Bayano,
Grito al mundo, mano a mano:
Yo soy negro y no me apena.

Yo soy negro de Colón,
y negro de Panamá.
Soy moreno de Natá,
mulato de la Nación.
Es negro mi socabón,
y son negras mis diabluras.
Negras son mis desventuras,
desde Montijo a Parita,
y el ser negro no me quita,
lo negro de mi negrura.

Soy negro de San Miguel,
negro de Bocas del Toro.
Es el canto mi tesoro
y voy a la lucha con él.
De la Patria, en su vergel.
yo soy la flor de amargura.
Y aunque el Gringo en sus alturas,
me quiera discriminar,
no me dejo arrodillar,
Porque llevo la blancura

Bajo la piel de mi pecho
me florece el corazón.
Conmigo va la razón
aunque el camino sea estrecho.
Yo tengo el justo derecho
de gozar la dicha plena.
Y sobre la paz terrena
marchar con el pueblo entero,
para escribir un letrero,
con el rojo de mis venas.

ANTES MUERTO QUE RENDIDO

A Efebo Díaz,
y a Efraín Reyes Medina

Nadie me puede quitar,
la tierra que yo labré,
donde un naranjo sembré,
y cultivé un arrozal.
Donde mi perro al ladrar,
me dice que soy humano.
Donde tomo de la mano,
mi fiel caballito moro.
Donde tengo mi tesoro,
mis hijos y mis hermanos.

Valles y montes cruzamos
bajo la noche sombría,
con los rigores del día,
de la lluvia y del oceano.
Y a la montaña llegamos
para hacerla florecer.
Aquí tuvimos que hacer
sacrificios infinitos.
Y hoy que está el valle bonito,
nos lo quieren deshacer.

Vino el gringo explotador,
hijo del imperialismo,
robando de todo el Itsmo,
aquella tierra mejor.
Y el sufrido agricultor
se fue quedando desnudo,
triste, desgraciado y mudo,
en la mesa, sin comer.
Teniendo que padecer,
la ley brutal del embudo.

Esa fuente y esa loma,
no se van a hipotecar,
ni el uvero fraternal,
donde canta la paloma·
Ni el camino donde asoma,
el sol cotidianamente.
ni la palmera batiente,
donde la luna fallece,
ni la playa que florece,
infinita y reluciente.

ANTES MUERTO QUE RENDIDO (continuación)

Qué es la tierra? Mi destino.
Las manos? Mi salvación.
Nuestra victoria? La unión.
Y la lucha? Mi camino.
No podrá el yanqui mezquino,
ni su defensor impío,
arrebatarme lo mío,
sin tocarme el corazón...
antes preso, que soplón,
antes muerto, que rendido!

Aguas y tierras de Arenas,
de Quebro y de Varadero...
del Mariato prisionero,
no las quiero ver ajenas.
Allí vive mi morena,
y tengo mi producción.
Quiero en esta desición,
defender la Patria mía
Abajo la "Compañía",
el Gringo y la explotación.

Para el gringo, ni un pedazo
de esta tierra panameña,
esa es la mejor enseña,
para llevarla en el brazo.
Golpearemos con el mazo,
como lo hizo Urracá,
sin perder nunca jamás,
la fe en nuestro movimiento,
contra la marea y el viento
manito, ni un paso atrás.

Yo nací para luchar,
no para ponerme el yugo.
Odio al traidor y al verdugo,
y al que no se atreve hablar.
Al que se quiere inclinar,
por miedo a la represión,
yo le presto corazón,
le doy mi mano derecha,
y encenderemos la mecha
de nuestra liberación.

AY VIDA, ME VAS MATANDO!

Al joven campesino
Santiago Batista.

Voy a contarles la historia
de mi vida, campesino:
errando por los caminos
no hallé ni fama ni gloria.
Esperanzas ilusorias
se fueron debilitando.
No sé ni cómo ni cuando
me encontré en la soledad,
sin tierra ni libertad...
Ay vida, me vas matando!

La tierra que yo tenía
la robó un terrateniente.
Soltó ganado valiente
y me echó a la policía.
Pasaron noches y días
y en mi pena iba pensando,
que estaría el arroz brotando,
si estuviera en libertad.
Mas no tuvieron piedad,
Ay vida, me vas matando!

Salí con tan mala suerte,
pues al llegar a la choza,
supe que mi negra hermosa
se había ido con la muerte.
Yo dejé su voz inerte,
y sin rumbo caminando,
iba su nombre llamando,
para aliviar mi infortunio,
Era para el mes de Junio.
Ay vida, me vas matando!

Fui a trabajar de vaquero,
en la hacienda de un ricacho.
Y se le ocurrió a un muchacho,
fugarse con dos terneros.
Dijeron quién fue? El vaquero.
Y con mis huesos cargando,
a la cárcel fui llegando,
sin poderme defender,
Allá nadie me fue a ver,
Ay vida, me vas matando!

AY VIDA, ME VAS MATANDO (continuación)

Al pueblo fui, a asalariar,
en ingenios y potreros,
donde ricos ganaderos
que no me querían pagar.
Allí tuve que pasar,
como un perrillo velando,
aquello que echaban cuando,
ya por vicio no querían...
Y dicen que yo vivía...
Ay vida, me vas matando!

Vinieron las elecciones
y me hicieron desfilar,
frente a una mesa, a votar,
por unas diputaciones.
Prometieron a montones,
trabajo, y yo consultando,
fui la boleta tomando,
la que parecía más seria.
Y hoy me hallo en la miseria,
Ay vida, me vas matando!

Le pido a Dios y María,
y a todo Santo del Cielo.
--Ay, quiero un "piazo" de suelo,
para aliviar mi agonía!
Pero cruzan noche y día,
y mis ruegos van pasando.
El hambre me va acabando,
y Dios y María no escuchan,
y sigue la amarga lucha...
Ay vida, me vas matando!

Para el hombre campesino,
todo es difícil y adverso,
hasta el condolido verso,
que improvisa en el camino.
No ha tenido, pan ni vino,
tierra, ni paz, va rodando,
con la muerte, salomando,
al fondo del ataúd...
perdida su juventud,
Ay vida, me vas matando!

AY VIDA, ME VAS MATANDO (continuación)

Es para el rico la ley
motivo de explotación.
Para el pobre, la prisión,
o el duro yugo del buey.
Pues el rico es juez, y Rey,
Es Arzobispo y mandando,
al pobre va succionando
la existencia gota a gota,
el espíritu se embota,
Ay vida, me vas matando!

A Coiba fui a "veránear"
y sufrí mil desventuras.
Era la Guardia más dura,
cosa de nunca acabar.
Salí al fin, y vine a dar,
a Panamá, tambaleando.
Por la calle fui buscando
algún trabajo decente,
de mi se reía la gente,
Ay vida, me vas matando!

Fui a la Zona del Canal
y unos gringos absolutos;
me dijeron -Cholo bruto,
"you" no "sabi" trabajar.
Vuelve a tu tierra, animal,
me dije yo renegando,
y en un camión, ayudando,
me devolví al Interior;
Manito y me "jallo" "piol",
Ay vida, me vas matando!

No hay justicia para mi,
ni puedo ser Presidente.
Ni hallo suelo decente,
para sembrar un maíz.
Aunque quiero ser feliz,
con la pobreza voy dando,
a cada paso sorteando,
las más negras aventuras,
todo es llanto y amargura,
Ay vida, me vas matando!

AY VIDA, ME VAS MATANDO (final)

Me gritan todos los días,
de la buena Democracia,
Pero veo la aristocracia,
vestida de "ñopería".
Y la situación "jodía",
Manito, va arrinconando,
y a "tuitoj" nos va juntando,
por la misma explotación...
Vendrá la revolución,
Ay vida, me vas matando!

Aunque me sobra la vida,
a cada instante me muero.
Mi corazón tesonero,
es una chispa encendida.
Mi daga comprometida
con la mañana, cortando,
va adelante, "socolando"
toda la maldad del mundo,
con el valor más profundo,
Ay vida, me vas matando!

Este libro que consta de una edición numerada de 100 ejemplares, más 1400 números sencillos, se terminó de imprimir el día 20 de Septiembre de 1959, en la Imprenta URRACA, Santiago de Veraguas, República de Panamá.

El autor agradece a Juan Antonio Castillo Jr., dueño de la Imprenta, y a su padre, maestro tipógrafo, Sr. Juan A. Castillo T., como a la Sra. Juana P. de Castillo, encuadernadora, por la forma fraternal como han contribuído, a dar a luz este primer libro veragüense, de versos para cantar.

CH. M.

Por qué canto las décimas de Changmarín.

Las décimas escritas por Changmarín las he cantado en el Festival de la Mejorana en Guararé, en las emisoras de Chitré, Santiago, y en la Capital de la República.

Estas décimas hablan de los problemas de la tierra. El hombre que no tiene dónde trabajar, porque todo está acaparado por los terratenientes. De los hombres honrados del campo que desean formar un hogar, pero no tienen dónde poner los horcones de sus ranchos, o en dónde ganar un realito sin esclavizarse.

Canto las décimas de Changmarín, porque hablan de la Patria, de la Historia y del Canal de Panamá, cosas que los poetas de antes no cantaban.

Cuando yo empecé a cantar tenía los versos del gran poeta veraguense, Manuel Zeballos, quien me ofrecía sus producciones. Cuando Manuel murió me dije:-- Como no hay otro poeta como Zeballos, cuyas poesías se podían cantar, ya no cantaré más..... Pero afortunadamente vi unas décimas de otro veraguense, Changmarín, y me gustaron. Y me dije:-- Si me diera sus composiciones yo seguiría cantando y parece que todo fue cuestión de suerte, porque él me correspondió.

Yo le dije: Pariente, Ud. será mi poeta y yo seré su cantor. Y así volví a cantar y gracias a él he ganado mucho prestigio en mi canto.

Una cosa tiene el poeta Changmarín y es su sencillez al aceptar observaciones de personas de menos preparación que él. Digo esto, porque varias veces le dije que en sus versos habían palabras muy técnicas y difíciles de pronunciar y él me daba las gracias, porque como tengo algo de conocimiento que he reunido por el ejercicio del canto, yo se las corregía, de lo cual él quedaba co Y esto no se consigue con otros poetas porque son presuntuosos.

Tengo la seguridad que donde se canten esta mas de "Socabón" serán comprendidas, ya que basadas en lo real de la vida, y su lenguaje es uno", claro y sin rebuscamientos.

Changmarín ha sido un hombre que siempre preocupado por la parte del pobre y a pesar de ser i tual, ha sabido bajar hasta nuestro nivel, para defe y tratar de que se nos reconozcan nuestros derechos.

Yo seguiré cantando sus décimas.

AGUSTIN JARAMILLO,
(cantante del folklore panameño.)